

## CAPÍTULO XVII

*Qué sintió San Dionisio Areopagita de la Hermosura divina.*

## I

Quiero concluir todas estas calidades de lo hermoso que señalan los filósofos, con lo que el grande teólogo San Dionisio Areopagita dice de la Hermosura divina <sup>1</sup>, confirmando todo lo que de los platónicos hemos dicho, el cual enseña que «Dios se llama hermoso, porque es totalmente hermoso, y sobrehermoso»; esto es: que es por todas partes hermoso y más que hermoso: porque está todo penetrado, digámoslo así, de hermosuras, y rebosa hermosuras, pues es por esencia hermoso, y en Él está la perfección de la hermosura, con toda la plenitud de sér que es posible ó imaginable. Por eso dicen San Hilario y San Juan Damasceno que el primer nombre de Dios es el de Sér, esto es, el que es, porque llena el sér de todo lo hermoso y bueno, en cuanto hay de hermosuras, y bondades, y perfecciones. Él comprende toda la nobleza y perfección de todo sér, ó, por mejor decir, Él es toda la nobleza, toda la perfección, toda la hermosura. Es sabiduría infinita, virtud inmensa, belleza sin límite, bondad sin término, santidad sin medida, y cuanto es mejor ser que no ser, todo eso es Dios, y sobre eso mismo, con una plenitud intrínsecamente propia, intensísimamente y perfectísimamente infinita. De modo que por ningún caso, ni modo, ni acontecimiento, le puede faltar lo mejor, ni lo más, sino que lo tiene y posee pura y enteramente, sin mezcla de algún contrario <sup>2</sup>. Porque así como se dice oro puro el que carece de la mezcla de cualquier otro metal, y generalmente se llama puro lo que no

1 Lib. De *divin. nomin.*, cap. 4.    2 Boet., lib. de Heb. lom.

tiene nada de su contrario; de la misma manera Dios se llama pura bondad, pura santidad, pura hermosura, porque en toda la esfera de bueno, santo y hermoso no le falta nada de bueno, nada de santo, nada de hermoso, ni se le mezcla otra cosa que sea en esta parte, ni en otra, menos; porque como es la plenitud de todo sér, excluye su esencia todo lo que no es sér, ó menos sér; y así con la hermosura de Dios no se mezcla nada de fealdad ó de menor hermosura, lo cual no puede tener ninguna entidad criada; porque como sea finita y limitada, allí empieza su no sér, donde se termina y acaba su sér. Fuera de que por haber sido la criatura hecha de nada es defectible y reducible á la misma nada; porque así como antes que fuese no era, también puede no ser después que fué <sup>1</sup>. Por eso todo lo hermoso de las criaturas, pues es limitado, tiene algo de no hermoso, y mucho de necesidad y pobreza, no teniendo sér de sí, ni de suyo tiene más que la nada, esto es, el no ser, y para ser tuvo necesidad de recibirlo de otro, y después que es, de conservarlo por otro. Y de cualquier manera, en comparación del sumo Sér increado y la esencial Bondad y Hermosura del Criador, es la criatura más perfecta como si no fuera, y su bondad como si no fuera bondad, y su hermosura no es hermosura. Y así se dice que el sér criado tiene en su mismo sér mezclado el no sér, en cuanto no tiene la plenitud de sér, antes tiene carencia de algún sér. Mas Dios como es infinito, y de sí mismo, excluye todo no sér, porque ni la intensión de su perfección puede ser menos, pues es infinita, ni la duración es defectible, pues tuvo sér de sí misma, y nadie se le podrá quitar, por lo cual es eterna. No tiene Dios donde empiece su no sér, ó su menos sér, pues es su sér infinito; ni tiene donde acaba su sér, ó fenezca su más sér, pues es su sér plenitud de todo sér,

1 Ex Alberto et Richardo de Media Villa.

y más de lo que se puede pensar ser. ¡Oh grandeza de hermosura divina! ¡oh lleno de lindezas! ¡oh redundancia de belleza! ¡oh cumplimiento, y abismo, y piélago, y mundo de perfecciones, y bondades, y felicidades, y glorias, y gracias! No sé cómo me lo diga. ¡Quién hiciera concepto vivo de lo que estas palabras muertas suenan! Dios es lo que es mejor, Dios es lo que es más, Dios es lo que es, Dios es por todos lados sin término, Dios es por todas partes sin límite, Dios es hermoso sobre todo lo hermoso, y bueno sobre todo lo bueno, y perfecto sobre todo lo perfecto; Dios es perfectísimo, y más; Dios es hermosísimo, y más; Dios es amabilísimo, y más. ¡Oh hermosura, que siempre eres mejor, y siempre más, y siempre una mejor de lo que puede ser, y más de lo que se puede pensar, y una, porque eres todas! ¡Quién te amara siempre más y más! ¡Quién te sirviera siempre mejor y mejor! ¡Quién te sirviera siempre únicamente, y despreciara todo lo criado por amar al Criador!

De lo dicho se coligen las condiciones que añade luego el mismo San Dionisio <sup>1</sup>, de lo que verdaderamente es hermoso, conforme á los platónicos, porque dice que es el que «ni se le puede añadir nada, ni quitar; que ni haya empezado, ni haya de acabar; que no sea parte hermoso, y parte feo; que no tenga en un tiempo su flor, y en otro se le caiga; que no sea en este lugar hermoso, y en otro se mude, ni que á unos parezca bien y á otros desagrade; sino que sea siempre de una misma manera hermoso por sí mismo». ¿Quién tiene esto sino Dios, que es hermoso, infinita, inmensa y eternamente? Porque es hermoso infinitamente, no puede recibir más hermosura, ni puede tener menos, porque tiene cuanto hay más, y no puede tener en una parte belleza y en otra fealdad; porque es hermoso inmensamente, no puede serlo en un lugar, y dejarlo de ser en

<sup>1</sup> Dionisio, supra.

otro, sino en todos lugares es uno mismo; porque es hermoso inmensa, infinita y eternamente, ni pudo empezar á serlo, ni puede acabar, ni puede en un tiempo florecer y en otro envejecerse, y así no puede dejar de agradar á todos, en todos lugares y en todos tiempos. ¡Oh Hermosura del alma! ¿Cómo se puede enfriar mi corazón en amaros, pues vuestra Hermosura no se disminuye? ¿Cómo cesa mi entendimiento de admiraros, pues vuestra Hermosura nunca perece? ¿Cómo se olvida mi alma de reverenciaros, pues vuestra Hermosura no se muda? Dadme que siempre os ame, pues siempre sois hermoso; dadme, Dios mío, que en todo tiempo os admire, pues en todo tiempo sois perfectísimo; dadme que en todo lugar os venera, pues en todo lugar sois admirable, y el mismo donde quiera. ¿Cómo, Señor, me podéis dejar de parecer bien, pues á todos los ángeles del cielo parecéis bonísimo, perfectísimo, admirabilísimo, bellísimo?

## II

Dice más San Dionisio <sup>1</sup>: que lo hermoso es causa eficiente, y final, y ejemplar de todas las cosas. Lo primero es causa eficiente, porque como la Hermosura de Dios es infinitamente perfecta, ha de ser por consiguiente fecundísima, muy eficaz y obradora; así como las demás cosas, cuando están en estado imperfecto y diminuto, son estériles, sin comunicarse á otras; porque toda su virtud recogen en sí, teniendo primero cuenta con su aumento y perfección que con la comunicación de ella. Pero estando ya llenas y perfectas, son fecundas; porque no teniendo ya que ocupar su virtud en aumento propio, salen á buscar el bien ajeno, comunicándose á otras: Dios también, pues es infinitamente perfecto y perfectísimamente hermoso, no pudo

<sup>1</sup> Supra.

dejar de ser fecundísimo y eficazísimo, y así con su infinita fecundidad rebosa y sale fuera de sí, comunicando su Hermosura á las demás cosas. De suerte que Él es la fuente, la matriz y origen de todo lo hermoso. Por eso dice el mismo Santo que Dios, no sólo es hermoso, sino Hermosura, «porque es causa de todas las cosas que son hermosas, y hace la hermosura dellas». Luego añade que de la manera que la luz esparce sus rayos, derrama también Dios arroyos de hermosura. ¡Grande es la belleza del Criador! ¡Cuán inmenso piélago es de lindezas, pues alimenta tantos ríos de perfecciones, que salen de sí para que tornen á sí! ¡Cuán gran Sol de belleza es, pues tantos rayos esparce de bellezas y perfecciones, cuantas hay en las criaturas! ¡Cuán inmensa es su Hermosura, pues rebosa en tantas hermosuras! ¡Qué raro espectáculo fuera si el rostro hermosísimo de Raquel, ó Ester, ó Elena, echase tales rayos de sí, que con ellos imprimiése por todas partes unas bellísimas imágenes de su gran hermosura! ¡Oh rara maravilla del Criador, cuya Hermosura está tan llena, tan sobrada que rebosa en tantas hermosuras criadas, rodeado todo de bellezas y lindezas! Considerémosle por una parte cercado de hermosísimos Serafines, por otra rodeado de bellísimos Querubines, más allá de perfectísimos Tronos, después de otra infinidad de graciosísimos espíritus, de tantas Potestades, tantas Dominaciones, tantas Virtudes, tantos Principados, tantos Arcángeles, tantos Ángeles, todos bellísimos; después tan hermosos cielos, tan resplandecientes astros, tan varias naturalezas. Todas estas hermosuras son unos arroyuelos de la Hermosura divina, unos pequeños rayos de su belleza, unas sobras de su perfección; porque no sólo tiene Dios las hermosuras de cuantos serafines y espíritus soberanos hay, y cuantas naturalezas contiene este universo, pero todas ellas le sobran y son un borrón

de su infinita perfección. Todo es sobra de amabilidad en Dios, cuanto hay de admiración en las criaturas. ¿Cómo, Señor, os dejamos de amar, pues tanto os sobra de amable? Sóbraos hermosura, sóbraos belleza, sóbraos bondad, sóbraos amabilidad para millones de mundos llenos de corazones. ¿Cómo á un corazón que tengo no le bastáis Vos? No permitáis que sea yo tan ciego que no conozca vuestra Hermosura, ni tan ignorante que ame otra. Dadme que no me falte á mí vuestro amor, pues os sobra tanta amabilidad.

Es también la Hermosura de Dios causa final de todas las cosas, porque le apetecen todas, unas en su imagen, otras en su verdad y substancia, pues para Él se hicieron. No hay cosa que no codicie su perfección; no hay ninguna que no busque su bien. Mas en eso mismo afectan y buscan á Dios, suma bondad y fuente de todo bien, apeteciendo en la sombra lo sólido, y en la imagen la verdad. Esto es común á todas las criaturas, porque las racionales no apetecen como quiera á cualquier bien, sino al verdadero: no se hicieron sino para el Criador inmediatamente, y así no buscan sola una imagen de Dios, sino su esencia, cuya Hermosura las ha de satisfacer y llenar para que no deseen más: y así como fin de todas, las está llamando y provocando á su amor. Por eso notó San Dionisio que se llama la hermosura en griego *Callos*, del verbo *calo*, que significa *llamar*: porque la belleza divina convoca y llama para que le amen todas las cosas. ¡Oh, con cuántos clamores nos llama este hermosísimo Dios! ¡Cuántas señas nos hace! ¡Cuántas voces nos da! ¡Con cuántos avisos nos despierta para que le busquemos y amemos, y nos lleguemos á Él, y descansemos en su unión como en centro de nuestros deseos y fin último de nuestra felicidad! ¿Qué son el sol, la luna, los planetas, los astros, los cielos? ¿Que son to-

das las hermosuras criadas, sino unas voces divinas que nos provocan al amor del Criador? Manos son de Dios, que nos hacen señas para que nos lleguemos á Él. Pregones son, que nos despiertan á que nos vayamos tras Él, pues no hay más que desear, ni hay más que amar. De razón del fin es ser amable por sí mismo; y como la hermosura es amable, aquella hermosura que es más amable por sí misma, debía ser fin de todas las cosas: y así nadie es más amable que Dios, pues es fin nuestro, y por consiguiente es infinitamente hermoso. No permitáis, Señor, que yo yerre el camino; sino pues Vos sois el fin y término de mi vida y sér, camine siempre á Vos, amándoos, sirviéndoos y cumpliendo en todo vuestra santísima voluntad, pues fué tan buena y liberal para mí, que me criasteis para Vos. A Vos sólo desee, por Vos anhele, y en Vos descanse, y os tope en todas las cosas, y halle dentro de mí.

La otra condición de la Hermosura divina es ser causa ejemplar de todas las cosas; porque no hay bien criado, ni perfección, ni lindeza de que no sea Dios un vivo original. De todas es perfectísimo dechado la Hermosura divina, pero excediendo con infinitas ventajas á la copia. Quanto hay de resplandor, de gracia, de decencia, de perfección, de hermosura, repartido en las cosas criadas, todo está en el Criador unido cumplidísima y perfectísimamente, como en su prototipo, purísimo, clarísimo, admirabilísimo y hermosísimo, y se puede rastrear algo de su Hermosura por las hermosuras y perfecciones que tienen divididas las criaturas, como dibujos, aunque groseros, de aquel dechado perfectísimo. Y empezando por lo más basto de todo, ¡cuánta es la hermosura de la tierra! Andémosla con el discurso y consideración, y nos quedaremos maravillados de cuán grande es la capacidad deste mundo inferior, cuántos reinos dilatadísimos comprende, tan llenos de naciones diver-

sas, cuántos mares sustenta en su seno, á cuántos ríos y fuentes da paso por su distrito, cuántos abismos encubre dentro de sí. Si miramos sus entrañas, ¡cuántos metales preciosísimos fomenta, cuántas piedras preciosas sepulta, cuántas joyas riquísimas guarda! Si miramos su corteza y haz, ¡cuántos valles encoge, cuántos montes empina, cuántos campos dilata, cuántos prados matiza! Si miramos su ornato, ¡con cuántas rosas vistosísimas se arrea, con cuántas flores suavísimas se adorna, con cuántos árboles amenísimos se aseá, con cuántos frutos utilísimos se enriquece y enriquece á los hombres, con cuántas apacibilidades se compone, y cuánta variedad de amenidades comprende! Pues si en materia tan tosca y caduca se dibujan tales hermosuras, ¿cuál será la esencial de su dechado? El que así hermosteó cosas tan materiales y toscas, ¿cuán hermoso será? Pues si miramos el grado sensitivo de la naturaleza, ¿cuántas hermosuras hallaremos en ella? ¿cuántas aves tan compuestas, y matizadas con tanta variedad y aseó de colores? ¿cuánta diversidad de pinturas en sus plumas? Pues en los animales, ¿qué gallardía y ornato? ¿cuánta lozanía en un caballo? ¿cuánta hermosura en el unicornio? ¿cuánta majestad en el león? ¿cuánto aseó en una onza? ¿cuánta limpieza en un armiño? ¿Cuán hermoso será el que dió original para tantas hermosuras? Si miramos al género humano, ¿qué disposición de cuerpos y hermosura de rostros? Y si en tan corto espacio, como lo es el de un rostro, ha puesto tanta belleza, que ha pasmado, y no se hartan sus amadores de mirarla, ¿qué hermosuras encerrará en la inmensidad de su esencia divina, cuya esencia y cuya inmensidad es una infinita perfección y hermosura, ó, por mejor decir, una infinidad de hermosuras? Mas si consideramos á los cielos, ¿qué admiración no causan, aun mirados desde acá abajo, donde apenas se ven, sus astros? Pero

si uno subiera al firmamento y extendiera por aquel espacio inmenso la vista, encontrando tanto número de antorchas cristalinas, tanta variedad de estrellas, tanta grandeza de luces, tanta orden en los planetas, ¿qué pasmo no le causara tanta luz, tanto concierto, tanta grandeza, tanta multitud, tanta belleza? Pues la luz de Dios, cuál será, cuál su inmensidad, cuál su Hermosura? Sobre los cielos, y sobre todo este mundo material, hay más que admirar en el intelectual, respecto del cual es un lóbrego calabozo todo este universo, aunque tan hermoso y alumbrado del sol; porque más hay que admirar en el menor ángel, que en todas las estrellas. Más hermoso es el más ínfimo espíritu, que todos los cielos con todo su atavío y ornato. ¡Cuán admirable, cuán estupenda hermosura será la de tanta multitud de Angeles, y sobre ellos la de los Arcángeles, sobre ésta la de los Principados y otros hermosísimos coros y jerarquías de soberanos espíritus, en que entran tantos millares de Querubines y Serafines! ¡Qué luz, qué claridad, qué gloria, qué hermosura será la de todos juntos, pues la de uno solo excede á la belleza de todo este mundo elemental!

Falta al alma concepto, y estima, y admiración de hermosuras tan admirables; mas todas éstas no son más que unas toscas líneas del Ejemplar divino, cuya Hermosura es sobre toda admiración y pasmo. Bien dijo San Agustín <sup>1</sup>: «Vos, Señor, hicisteis todas las cosas hermosas porque sois hermoso: hermosas son ellas, pero no como Vos, que sois su Criador; con quien, si se comparan, ni son buenas, ni hermosas». No haya, pues, Dios mío, en mi estima comparación entre Vos y ellas: ámeos á Vos más que á todo lo criado, pues sois más hermoso que todo; ámeos yo, Hermosura infinita: ámeos, Ejemplar de hermosuras:

<sup>1</sup> August., 11. *Confes.*

ámeos yo, Idea de lindezas: ámeos, Prototipo de bellezas: ámeos, Dechado de todo lo bueno y amable.

### III

Para mayor declaración de cómo es la Hermosura divina causa eficiente, y ejemplar, y final de todas las cosas, según la doctrina de San Dionisio, se ha de advertir en qué consista la hermosura del mundo. San Agustín <sup>1</sup>, San Buenaventura y Alejandro de Ales enseñan que en tres cosas: en el modo, en su especie y en su orden, las cuales se hallan en todas las criaturas, y tienen estas tres cosas relación á los tres géneros de causas que se hallan en la Hermosura del Criador. Porque en cuanto se refieren á ella como á causa eficiente, tienen modo, esto es, determinado y limitado sér; porque sólo el Criador, que tiene sér de sí mismo, es ilimitado, infinito, inmenso, sin término, ni medida, ni modo; pero las demás cosas, como no tienen sér de sí, sino que le reciben de otro, tienen quien les haya dado medida y modo, determinando su sér; pero este modo es en ellas hermosura, en cuanto es conveniente á la naturaleza de cada cosa, y de cualquier manera es gran ornamento y decencia tener tal Autor como Dios. Después desto, en cuanto se refieren á la Hermosura divina como á causa ejemplar, tienen especie y sér distinto de las demás cosas, marcado con su propia forma, recibiendo por ella la última y más perfecta hermosura de su naturaleza. En cuanto se refieren como á causa final, tienen orden con el cual están ordenadas á su último fin. Lo cual también es gran gloria de las criaturas estar ordenadas para cosa tan alta y fin tan levantado como Dios. Esto mismo es lo que notó el Sabio cuando nos advierte que todas las cosas hizo Dios en número, peso y medida. Hízolas en medida,

<sup>1</sup> August., lib. *De natura boni*, et in lib. *De Civit.*

porque las dió modo de ser limitado; hízolas en número, por haberlas dado su forma y especie distinta, por lo cual se dice que las especies son como los números; hízolas en peso, por la inclinación que les dió para su centro. Todas estas causalidades tiene la Hermosura divina por tres grandes glorias que posee y campean sobre los demás atributos. La primera, por su potencia; la segunda, por su sabiduría; la tercera, por su bondad; porque Dios por su poder es causa eficiente, por su saber ejemplar, por su bondad final. Con su potencia obra, con su sabiduría dispone, con su bondad convida y provoca á su amor, y satisface á nuestros deseos. Á la potencia debemos la grandeza deste universo, á la sabiduría su ornato, á la bondad su provecho. Es grande el mundo, porque Dios es poderoso; está hermosamente compuesto, porque Dios es sabio; ésnos útil en tantas criaturas, porque Dios es bueno. La potencia se atribuye al Padre, la sabiduría es nombre del Hijo, la bondad se refiere al Espíritu Santo, que es el amor divino. El orden, la consonancia, la armonía, la hermosura, la amabilidad destos tres atributos y flores de la Hermosura divina, son causa de todo lo hermoso, y hermosean á todo lo criado.

Finalmente, advierte San Dionisio cuán digna sea de amar la Hermosura del Criador, porque verdaderamente, no sólo es amable por ser tan hermosa, sino también por ser hermosas las criaturas; y así con muy doblados títulos debemos amar á Dios por su Hermosura increada, y por ser causa de las hermosuras criadas. Y si la hermosura criada se suele amar sin interés, sin haber recibido beneficio della ni esperarle, ¿cómo debe ser amada aquella Hermosura, que es infinita en sí, y nos ha hecho infinitos beneficios, dándonos el sér, conservándole, perfeccionándole y beatificándole, haciendo tan hermosas las criaturas, y

algunas tan sobre toda hermosura natural, que les dé participación de su Sér divino, de su gloria y bienaventuranza eterna? ¡Bendito sea Señor tan poderoso; bendito Dios tan sabio; bendito Padre tan bueno; bendito Sér tan hermoso! Pídoos, Señor, y Padre, y Dios mío, y Amado mío, por vuestra omnipotencia que empleasteis en mi bien, que me deis fuerzas para emplear todas mis potencias en vuestro servicio. Pídoos por vuestra sabiduría, que acierte siempre á daros gusto y sepa conoceros, cumpliendo en todo vuestra santísima voluntad. Pídoos, por vuestra bondad, limpiéis de mi corazón toda malicia, y llenéis mis entrañas de misericordia y caridad, para hacer bien á todos. Pídoos, por vuestra Hermosura, y por cuanto sois, que os ame sobre todas las cosas.

